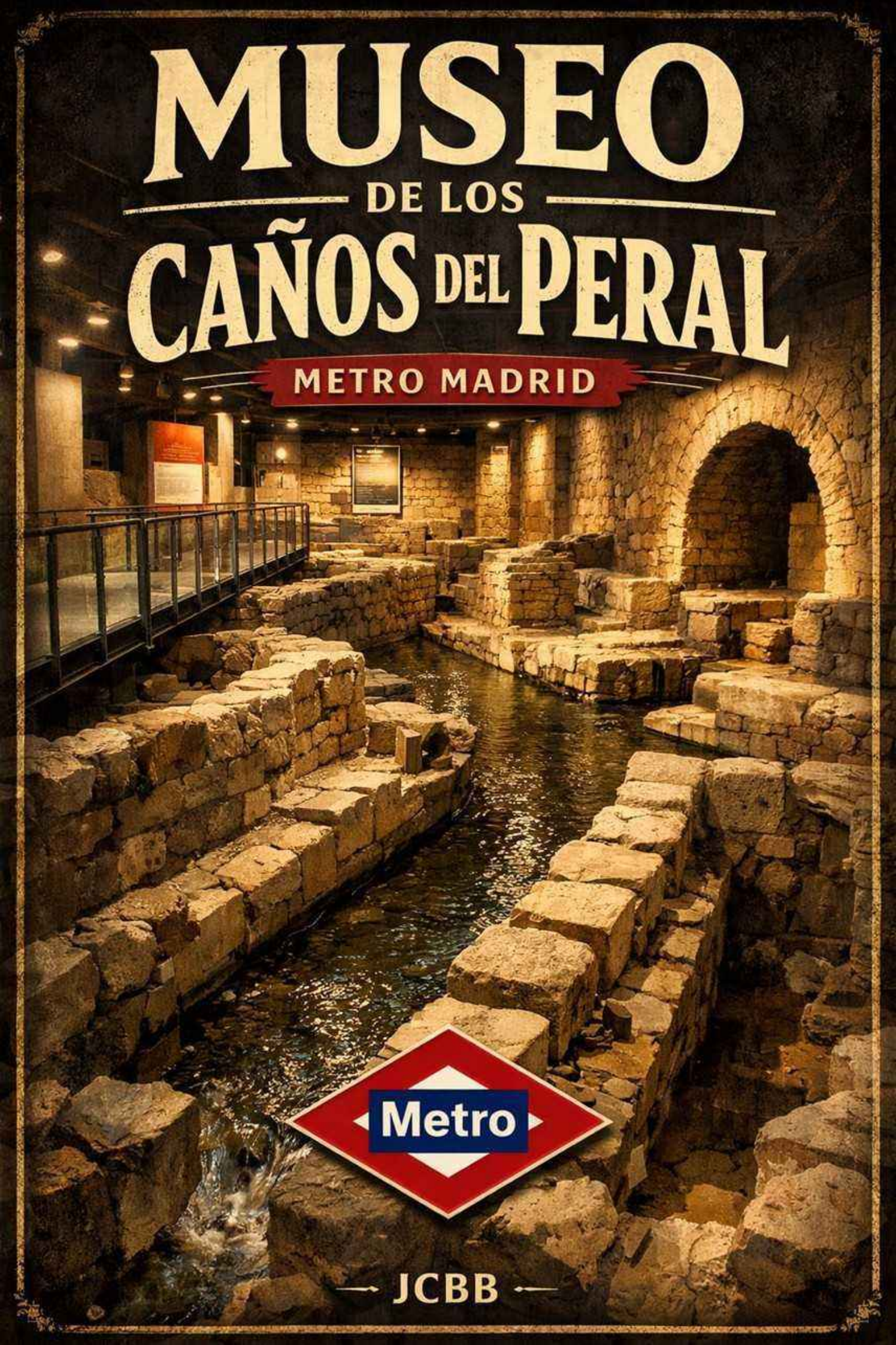
MUSEO DE LOS CAÑOS DEL PERAL

METRO MADRID



JCBB



El aprovechamiento del agua en Madrid

En los albores del siglo XVI Madrid apenas era una villa semirrural de pequeñas dimensiones, de calles sin empedrar y sin capacidad suficiente para asumir la avalancha de población que llegaría atraída por el establecimiento de la Corte con Felipe II. En este ambiente de transformaciones que vivió la ciudad, cobró especial importancia el agua, elemento indispensable en su desarrollo.

Alcantarilla del Arenal

Era habitual que lo arroyos recogieran todo tipo de residuos arrojados desde las casas al grito de ¡Agua va!, generando malolientes lodazales, y es que la ciudad carecía de cloacas y solo disponía en las calles de unas zanjas, las esguevas, a las que iban a parar las aguas domésticas y pluviales.

Para facilitar la urbanización del entorno, el arroyo del Arenal que discurria paralelo a la plazuela de Los Caños del Peral, fue canalizado progresivamente desde el siglo XVI mediante una galería subterránea: la Alcantarilla del Arenal.

Los Caños del Peral

En el medievo el abastecimiento de agua estaba resuelto mediante aljibes y pilones en las plazas junto a puertas y murallas que en la Edad Moderna fueron sustituidos por fuentes públicas, a las que acudía la población a recoger el agua, charlar e intercambiar chismes. La mayoría fue construida por iniciativa de las autoridades locales, si bien el patrocinio real también fue destacado.

A finales del siglo XVI se encauzo un manantial existente junto a la puerta de Balnadú de la muralla cristiana en la parte baja del barranco del Arenal, para crear la fuente pública conocida como los Caños del Peral, de cuyo remanente se surtían además unos lavaderos cercanos e incluso los jardines reales durante los meses de estia.

Acueducto de Amaniel

Para el suministro de agua los fontaneros de Corte y Villa recurrieron a los antiguos sistemas de captación y conducción legados por los árabes. los llamados "Viajes de agua”: galerías subterráneas -revestidas con bóvedas de mampostería y ladrillo

para contrarrestar la inestabilidad del terreno- que canalizaban el caudal captado en manantiales al norte de la población.

A su llegada a la ciudad, el agua era contenida en arcas cambijas que facilitaban su reparto a fuentes, palacios y conventos. El Alcázar disfruto de su propio viaje de agua desde comienzos del siglo XVI: el viaje llamado de Palacio o de Amaniel ya que su origen se encontraba en un venero existente en la dehesa de Amaniel o De la Villa.

Excavación y musealización.

Los trabajos de seguimiento arqueológico asociadas a las obras de implantación de ascensores en la estación de Opera de Meteo de Madrid pusieron dé manifiesto en 2009 la presencia de restos del entramado urbano de la desaparecida plazuela de los Caños del Peral, a 8 metros de profundidad bajo la actual plaza de Isabel II. Su excavación permitió documentar la propia fuente de finales del siglo XVI, parte del Acueducto de Amaniel construido en los albores del siglo XVII, y la alcantarilla del Arenal, que desde el siglo XVI canalizaba las aguas arroyo homónimo.

La importancia histórica de los hallazgos y la voluntad de preservarlos en su localización original determinaron que Metro de Madrid, en colaboración con la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, modificase el proyecto constructivo inicial para incorporar un museo que acogiese los restos conservados -previamente desmontados, limpiados, reinstalados, restaurados y consolidados permitiendo así su acceso público.

1 - Los Caños del Peral

1 Los Caños del Peral

> "Los aguadores llenarán sus cubas cuando les toque la vez, sin dar lugar a disputas ni porfías; en inteligencia de que cada turno equivale a un viaje, ya sea de un cántaro grande, ya de dos medianos, ya de cuatro que se llamen de carga."
>
> Ordenanza de Policía Urbana y Rural para la Villa de Madrid y su entorno, 1847.

La fuente de los Caños del Peral se construyó en la segunda mitad del siglo XVI, luego de canalizarse el manantial de aguas gordas que existía en las proximidades del arroyo del Arenal. El arquitecto real Juan Bautista de Toledo participó en la construcción de la fuente.

Presenta una planta en "L" de 34 m de longitud, con seis caños y sus correspondientes pilas. La fachada monumental de sillares almohadillados de granito se erigió siguiendo el estilo renacentista imperante en la época.

La galería de abastecimiento, cubierta por una bóveda de cañón corrido, presenta en su pared oeste cinco piletas. Su función era la de recoger, decantar y expulsar a través de los surtidores de la fuente el agua que llegaba por medio de un canal existente en la pared opuesta y que conectaba con las pilas mediante un encañado cerámico.

El agua vertía en pilas independientes, desde donde era reconducida fuera de la plazuela mediante cañerías soterradas de barro cocido o albañales a cielo abierto, hasta alcanzar el arroyo del Arenal.

Asociada a la fuente se configura una plazuela empedrada delimitada por altos muros en la que se reunirían los aguadores y vecinos de esta villa a la espera de su turno para poder llenar sus cántaros.

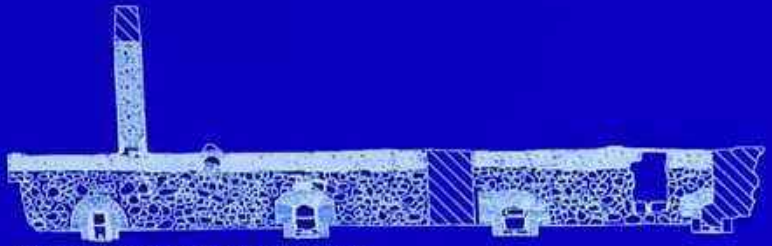
La función de los aguadores era la de suministrar y vender el agua de las fuentes a las casas, sirviéndose de la ayuda de burros para su transporte. Este "gremio" estuvo compuesto mayoritariamente por gallegos y asturianos que mantuvieron en activo el oficio hasta el siglo XX.











Alzado oeste de la galería de abastecimiento



Recreación de la planta y frente de la fuente a partir de los hallazgos de 2009



Los Caños del Peral

"Los aguadores llenarán sus cubas cuando les toque la vez, sir dar lugar a disputas ni porfias: en inteligencia de que cada turno equivale a un viaje, ya sea de un cántaro grande, ya de dos medianos, ya de cuatro que se llamen de carga.

Ordenanza de Policía Urbana y Rural para la Villa de Madrid y su entorno, 1847.

La fuente de los Caños del Peral se construyó en la segunda mitad del siglo XVI, luego de canalizarse el manantial de aguas gordas que existía en las proximidades del arroyo del Arenal. El arquitecto real Juan Bautista de Toledo participo en la construcción de la fuente.

Presenta una planta en "L" de 34 m de longitud, con seis caños y sus correspondientes pilas. La fachada monumental de sillares almohadillados de granito se erigió siguiendo el estilo renacentista imperante en la época.

La galeria de abastecimiento, cubierta por una bóveda de cañón corrido presenta en su pared oeste cinco piletas. Su función era la de recoger, decantar y expulsar a través de los surtidores de la fuente el agua que llegaba por medio de un canal existente en la pared opuesta y que conectaba con las pilas mediante un encañado cerámico.

El agua vertía en pilas independientes, desde donde era reconducida fuera de la plazuela mediante cañerías soterradas de barro cocido o albañales a cielo abierto, hasta alcanzar el arroyo del Arenal.

Asociada a la fuente se configura una plazuela empedrada delimitada por altos muros en la que se reunirían los aguadores y vecinos de esta villa a la
espera de su turno para poder llenar sus cántaros.

La función de los aguadores era la de suministrar y vender el agua de las fuentes a las casas, sirviéndose de la ayuda de burros para su transporte.

Este "gremio" estuvo compuesto mayoritariamente por gallegos y asturianos que mantuvieron en activo el oficio hasta el siglo XX.

2 - Alcantarilla del Arenal

2 Alcantarilla del Arenal

"...en este ayuntamiento se cometió al señor licenciado Barrionuevo para que haga traer nueve piedras berroqueñas, para poner en tres partes en el arroyo del Arenal, por donde pase la gente los días que llueve."

Archivo de la Villa de Madrid, 1563.

El arroyo del Arenal, procedente de la Puerta del Sol, atravesaba la plazuela de los Caños del Peral en dirección a la actual calle de Arrieta, dejando a su paso un profundo barranco que durante siglos condicionó la ocupación de esta zona de Madrid.

La edificación descontrolada en las inmediaciones del arroyo durante la Edad Media, unida al vertido de desechos, provocaba continuos desbordamientos del cauce.

A mediados del siglo XVI, el traslado de la corte a la villa y el comienzo de la urbanización de los terrenos al Oriente del Alcázar implicaron la canalización del arroyo, dando origen a la Alcantarilla del Arenal y a la colmatación del barranco que había generado.

En el primer tercio del siglo XVII, la embocadura de la alcantarilla situada junto a los lavaderos del Peral fue adelantada hasta el pretil de la plazuela, donde se desviaba para evitar que el continuo paso de agua afectara al recinto de la plaza.

Durante el reinado de Carlos III se daría un nuevo impulso a la política de higiene urbana con el trazado de cloacas y la construcción de minas públicas a las que irían a parar las aguas residuales. La Alcantarilla del Arenal pasaría a formar parte del sistema general de saneamiento, ampliando su recorrido hasta la calle de Alcalá.




Acueducto del Ananiel
Alcantarilla del Arenal
Fuente de los Caños del Peral







Alcantarilla del Arenal

"...en este ayuntamiento se cometió al señor licenciado Barrionuevo para que haga traer nueve piedras berroquenas, para poner en tres partes en el arroyo del Arenal, por donde pase la gente los días que llueve.
Archivo de la Villa de Madrid, 1563.

El arroyo del Arenal, procedente de la Puerta del sol, atravesaba la plazuela de los Caños del Peral en dirección a la actual calle de Arrieta, dejando a su paso un profundo barranco que durante siglos condiciono la ocupación de esta zona de Madrid.

La edificación descontrolada en las inmediaciones del arroyo durante la Edad Media, unida al vertido de desechos, provocaba continuos desbordamientos del cauce.

A mediados del siglo XVI, el traslado de la corte a la villa y el comienzo de la urbanización de los terrenos al Oriente del Alcázar implicaron la canalización del arroyo, dando origen a la Alcantarilla del Arenal y a la colmatación del barranco que había generado.

En el primer tercio del siglo XVII, la embocadura de la alcantarilla situada junto a los lavaderos del Peral tue adelantada hasta el pretil de la plazuela, donde se desviaba para evitar que el continuo paso de agua afectará al recinto de la plaza.

Durante el reinado de Carlos III se daría un nuevo impulso a la política de higiene urbana con el trazado de cloacas y la construcción de minas públicas a las que irán a parar las aguas residuales. La Alcantarilla del Arenal pasaria a formar parte del sistema general de saneamiento, ampliando su recorrido hasta la calle de Alcalá.

3 - Acueducto de Amaniel

3 Acueducto de Amaniel

"También suele suceder ser todo el terreno muy irregular, así en barrancos como en cerros, y es necesario en los barrancos hacer paredones, o arcos para el paso del agua..."

Teodoro de Ardemans, Fontanero Mayor y Maestro Mayor de las Obras Reales, siglo XVIII.

La labor de los fontaneros, tanto de Palacio como de la Villa, fue fundamental a la hora de proporcionar agua a los vecinos de Madrid. El oficio, transmitido de padres a hijos, posibilitó que los trabajos iniciados para el trazado y mantenimiento del viaje del agua de Amaniel por Domingo García, fontanero de Palacio, fueran continuados por su hijo y nieto.

El Acueducto de Amaniel se construyó a comienzos del siglo XVII con la finalidad de salvar el profundo barranco excavado en la plazuela de los Caños del Peral por el arroyo del Arenal, y así instalar sobre él las cañerías por las que discurría el agua desde la Dehesa de Amaniel hasta el Palacio Real.

La conducción resultante sería objeto de numerosas reformas orientadas a subsanar los continuos desperfectos que sufría y acometer nuevos manantiales que aumentaran su caudal. Este se veía continuamente mermado por las concesiones a particulares y a comunidades religiosas, así como por los períodos de sequía que azotaban la ciudad.

A comienzos del siglo XVII se creó un impuesto especial que afectaba a la mayor parte de los beneficiarios del viaje de agua. Las rentas obtenidas servían para sufragar los gastos de mantenimiento del viaje.

El Viaje de Amaniel estuvo en uso hasta el siglo XX, momento en el que se consideró que carecía de utilidad el abastecimiento de aguas procedentes de los antiguos viajes.











Acueducto de Amaniel



Recreación del alzado y sección a partir de los hallazgos de 1925 y 2009

"También suele suceder ser todo el terreno muy irregular, asi en barrancos como en cerros, y es necesario en los barrancos hacer paredones, o arcos para el paso del agua...
Teodoro de Ardemans, Fontanero Mayor y Maestro Mayor de las Obras Reales, siglo XVIII.

La labor de los fontaneros, tanto de Palaçio como de la Villa, tue fundamental a la hora de proporcionar agua a los vecinos de Madrid. El oficio, transmitido de padres a hijos, posibilitó que los trabajos iniciados para el trazado y mantenimiento del viaje del agua de Amaniel por Domingo Garcia, fontanero de Palacio, fueran continuados por su hijo y nieto.

El Acueducto de Amaniel se construyó a comienzos del siglo XVII con la finalidad de salvar el profundo barranco excavado en la plazuela de los Caños del Peral por el arroyo del Arenal,y así instalar sobre él las cañerías por las que discurría el agua desde la Dehesa de Amaniel hasta el Palacio Real.

La conducción resultante sería objeto de numerosas reformas orientadas a subsanar los continuos desperfectos que sufría y acometer nuevos manantiales que aumentaran su caudal. Este se veía continuamente mermado por las concesiones a particulares y a comunidades religiosas, así como por los períodos de sequía que azotaban la ciudad.

A comienzos del siglo XVII se creó un impuesto especial que afectaba a la mayor parte de los beneficiarios del viaje de agua. Las rentas obtenidas servían para sufragar los gastos de mantenimiento del viaje.